

José Barberá Cepriá

Un home tot d'una peça real i efectiu

Diputado provincial, tiene a su nombre una calle principal en Benicàssim, donde nació y reposan sus restos. Escritor costumbrista, ganó premios en el Certamen Literario y en Lo Rat Penat. Hijo Predilecto de Benicàssim, es el autor de la magia teatral castellonense de *´Les trapisondes de Tafolet´*, *´Som de la vila´* y *´Del meu raval´*.

He querido resaltar en el titular de la página, lo que del personaje dejó escrito el doctor **Sánchez Gozalbo** con motivo de la publicación de la *Obra Inédita* de **José Barberá** por la Caja Rural Provincial en 1984: **“Un esperit de bona llei, fidel a la vida i als seus somnis, inexorablement ver, real i efectiu, un home tot d’una peça como solem dir”**.

Había fallecido en Castellón el 3 de enero de 1977 y las palabras de don Ángel sintetizan la personalidad de Barberá, un hombre fundamentalmente bueno, con el que comencé a relacionarme a finales de los años cincuenta y a través de mi condición de librero. En aquella época fue nombrado diputado provincial bajo las presidencias de **Carlos Fabra** y **José Ferrer**, quienes habían accedido al palacio provincial desde la alcaldía de Castellón.

La entrañable relación de Barberá con personas tan decisivas en mi vida como **Pepe Armengot**, **Eduardo Codina** y **Jaime Nos**, propiciaron que yo fuera testigo de muchos gestos, actividades y conversaciones en la rebotica de la librería, especialmente en momentos en que el singularísimo Barberá estaba redactando el reglamento del magdalanero Colegio Apostólico, que él tituló *Regles de l’Apostolat de Castelló de la Plana* y en el que la primera decía bien claro que **“per ser apóstol, és precis creure en Déu, ser bon cristià i no renegar mai”**, acentuando en la segunda regla el hecho de que los miembros de la institución deberían ser más que amigos: **“com germans de sang es voldran”**.

Está documentada la presencia del grupo de Apóstoles en la Procesión de Penitentes del domingo e la Magdalena. La Cofradía de la Sangre aportaba los componentes en tiempos remotos, pero un núcleo de ilustres castelloneros propiciaron la creación del Colegio Apostólico, con **Eduardo Codina** de estudioso alcalde, **Manolo Sanz** de instigador creativo y **Pepe Barberá** elegido para elaborar y cuidar el cumplimiento de los estatutos.

Leer hoy esas diez reglas, más *uns afegitons* y *més afegitons i caldo*, es entrar en contacto con un ser humano de sensibilidad y grandeza poco habituales, capaz de enunciar con sencilla claridad expresiones de castellonerismo tan definitorias.

LA VIDA

José Barberá Cepriá nació en Benicàssim el 11 de marzo de 1908. Tuvo ocasión de trabajar en la destilería *dels frares*, la del Licor Carmelitano, en época de gran expansión comercial de unos productos que apenas tenían competencia en España, pero muy pronto vino a la capital para integrarse en el Banco de Castellón en la Puerta del Sol. Y también pudo trabajar de lleno en la Federación de Sindicatos Agrarios y no solamente en los despachos, entraña de la organización, sino también en la labor de llevar adelante su *Diario de Castellón*, el periódico entonces de los sindicatos, y en la vibración ideológica del Gremi de San Isidro y su Caja Federal.

En la iglesia de San Agustín de Castellón, contrajo matrimonio el 18 de abril de 1941 con **Manuela Ibáñez Pitarch**, nacida en Vistabella del Maestrazgo. De ese hermoso contraste de mar y montaña, cielo y tierra, nacieron ocho hijos: primero **Milagros**, después los gemelos **José Manuel** y **Felicitas**, en Castellón. Y a continuación **María Dolores**, **Juan Ramón**, **Valeriano**, **Manuela** y **Chelo**, ya en Benicàssim, donde seguían gozando de la vivienda familiar.

Pero la noticia es que en la calle Caballeros, de Castellón, abrió su famosa gestoría administrativa, que ayudó a incrustar en el tejido social y comercial de la ciudad a toda la familia Barberá. Él proclama su afectividad: “el meu carrer, del meu cor i del meu sentiment...”

En 1948 deslumbró a los castellonenses con su aparición literaria. En el Certamen de la Magdalena se premió su obra teatral *Del meu raval*, que no es difícil ver interpretar cada año desde entonces por los grupos teatrales de Castellón, que ponen en pie a los famosos personajes Sento y Senta, y que han conseguido soldar en la piel de todos frases tan nuestras como *més content que un gat en quatre rates*, *Pareixes un vilero*, *sempre estàs per lo carrer*, *Dos dones i un pato*, *mercat* o *Menges més que una revolta de riu...*

Los estudiosos de la obra literaria de Barberá, ponen el acento en afirmar que, de clara extracción autodidácta, se trata de un teatro que “busca” siempre la atención del público. Durante veinte años de fecunda actividad teatral, Barberá dejó escritas muchísimas obras, pero, mientras tanto, la presencia de sus escritos en *Mediterráneo*, en todos los librets de las gayatas y en cualquier manifestación festera o cultural, le hacían sentir de cerca el latido de nuestras costumbres y gestos. En la revista radiofónica ‘Gayata’ que yo tuve el honor de escribir y realizar durante los años sesenta, Pepito Barberá —dicho siempre con cariño— era personaje con página especial todos los números. Como lo había sido antes y como lo siguió sien-

do después en las populares *Castelloneríes* de *Quiquet de Castalia*, donde Barberá expandió el saludo que tanto tiempo nos ha acompañado a todos:

—”A la santa pau de Déu, germans...”

Y ante la duda de llamarlo **José, Pepe** o **Pepito**, el Ayuntamiento de Benicàssim lo tuvo claro: Su calle está rotulada a nombre de *Josep Barberá, escriptor*. Las gentes del pueblo, tampoco se equivocan: *El carrer de Pepito*

EL RECUADRO

El conjunto de castelloneros que en 1957 propició la creación del Colegio Apostólico, imprescindible en los actos magdaleneros y en otros donde se requería la exaltación del espíritu y la esencia de nuestras costumbres y tradiciones, estaba formado por Luis Castell (San Felipe), Jaime Nos (Santiago el Mayor), Gonzalo Puerto (Santo Tomás), José Barberá (San Bartolomé), Francisco Villalba (San Judas Tadeo), Francisco Navarro (San Andrés), Carlos Murria (San Simón), Eduardo Codina (San Mateo), José Armengot (Santiago el Menor) y Paquetet Fabregat (San Pedro). Eran los fijos, con Vicente Tárrega, José Vicent Alfonso, Fernando Herrero, Carlos Fabra y Juan Soler Blasco en espera de completar el ciclo y de intervenir ante cualquier incidencia. Mossén Tónico Prades era el Capellán del Colegio, con Darío de cocinero titular para las celebraciones gastronómicas. En 1978, a medida que iban desapareciendo los fundadores (hoy solamente interviene Carlos Murria), otros castelloneros, agrupados en torno als Cavallers de la Conquesta, tomaron el relevo y consiguen mantener la fidelidad a unas costumbres que siguen estando tuteladas por las Reglas del Apostolat que diseñó el genio y la inspiración de Pepe Barberá Cepriá, don Josep.